

Temática: IV Taller internacional de Impacto de las TIC en la Sociedad

Raíces históricas para los usos del conocimiento sociohumanístico en Cuba. Su impacto en la sociedad cubana.

Historical roots for the uses of sociohumanistic knowledge in Cuba. Its impact on Cuban society.

Dr. C. Roberto López Dosagües^{1*},

MSc. Raydel Zumeta Fernández

¹ Profesor Titular Universidad de las Ciencias Informáticas. Autopista SAB Km 2 ½. Mun. Lisa. La Habana. Cuba.
dosagues@uci.cu

² Profesor Auxiliar. Universidad de las Ciencias Informáticas. Autopista SAB Km 2 ½. Mun. Lisa. La Habana. Cuba.
zumeta@uci.cu

* Autor para correspondencia: dosagues@uci.cu

Resumen

En la actualidad cubana múltiples son los llamados de su Partido Comunista y del Estado a las ciencias en general, en el intento de colocar todo el potencial científico y social en aras del desarrollo de la sociedad. En estos nuevos escenarios el reconocimiento a los resultados de las ciencias han dado un salto cualitativo y cuantitativo. El objetivo de este trabajo es contribuir a ese llamado: brindar herramientas a decisores, funcionarios y población en general para la contribución del desarrollo de la sociedad cubana desde la perspectiva del pensamiento social cubano. Existe una obra material y espiritual extraordinaria, de enorme acumulación de conocimientos, legados por la tradición de pensamiento de los que primero pensaron a Cuba y enriquecidos durante todo el proceso revolucionario posterior, incluso con repercusión internacional. En consecuencia, develar ese pensamiento es imprescindible por el **impacto** extraordinario que en momentos importantes del proceso revolucionario cubano tuvo. Los resultados alcanzados en este estudio forman parte de una investigación más profunda ya publicada¹. El empleo del método lógico-histórico permitió el cumplimiento del objetivo propuesto. Se consultaron artículos, tesis doctorales, revistas, periódicos y discursos que posibilitaron los resultados expuestos que, como herramientas que se brindan, constituyen presupuestos para los usos de un tipo de conocimiento específico: el sociohumanístico.

Palabras clave: uso del conocimiento sociohumanístico, pensamiento social,

Abstract

At present, there are multiple Cuban claims from the Communist Party of Cuba and the Cuban State, to science in general in the attempt to place all the scientific and social potential for the development of Cuban society. In these new scenarios, recognition of the results of science has taken a qualitative and quantitative leap. The objective of this work is to contribute to that claimed: to provide tools for the contribution of the development of Cuban society in current contexts from the perspective of Cuban social thought. There is an extraordinary material and spiritual work, with an enormous accumulation of knowledge, bequeathed by the tradition of thought of those who first thought of

Cuba and enriched throughout the subsequent revolutionary process, even with international repercussions. Consequently, in the current circumstances, unveiling that thought is essential due to the extraordinary impact that it had in important moments of the Cuban revolutionary process. The results achieved in this study are part of a more in-depth study that has already been published¹. The use of the logical-historical method allowed the fulfillment of the proposed objective. Articles, doctoral theses, magazines, newspapers and speeches were consulted that made possible the exposed results that, as tools that are offered, constitute philosophical assumptions for the uses of this type of knowledge from a human perspective.

Keywords: Use of sociohumanistic knowledge, social thinking

Introducción

En la siguiente idea martiana: “Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías” (Martí, 1991, T-6: 16), enlazada a esta otra relacionada con el arte de hacer política: “La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación, cueste el sacrificio, o la merma importante del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada” (Martí, 1991, T-14: 60), constituyen presupuestos para los usos del conocimiento sociohumanístico (CSH)² desde una perspectiva humana.

El CSH es necesario porque proporciona herramientas clasificatorias, descriptivas y analíticas que permiten no solo observar, nombrar y explicar los problemas de las sociedades, sino, y sobre todo, transformarlos. Es ineludible para el desarrollo de la sociedad por su capacidad de influir en todos los ámbitos. Exige una reflexión consciente, ética y comprometida, una implicación sensata en el diseño de políticas desde nuestra especificidad histórica. Precisa, así mismo, de la crítica sincera, para que los resultados de sus investigaciones no se detengan en el diagnóstico, sino en recomendaciones y propuestas coherentes, eficaces, audaces y objetivas.

A los elementos expuestos, de carácter práctico, acerca de la necesidad de los usos de este conocimiento en Cuba, se le suma otro de un valor histórico extraordinario: la tradición de pensamiento de carácter patriótico-revolucionario que emergió en el siglo XIX y fue retomada a partir de 1959 con importantes medidas que favorecieron, por primera vez en la historia de la nación cubana, el vínculo real y efectivo entre políticas de Estado y pensamiento sociohumanístico. La situación descrita condiciona buscar las raíces de este conocimiento en el pensamiento creado por intelectuales patriotas revolucionarios cubanos en la primera mitad del siglo mencionado, que pensaron la solución de los problemas sociales existentes de una manera diferente. Estas ideas son develadas en este artículo para pensar a Cuba, como herramientas para la práctica del trabajo de los decisores y de la sociedad cubana en general.

² Para evitar repeticiones de palabras en momentos del artículo se usa, CSH, los usos, para referirse a conocimiento sociohumanístico.

Materiales y métodos o Metodología computacional

Los **métodos científicos empleados** fueron los métodos teóricos del conocimiento. El empleo del *análisis documental* permitió estudiar la información a partir de la selección de fuentes primarias y secundarias³, con el propósito de establecer relaciones, diferencias, etapas, posiciones, trayectoria y estado actual de los usos a nivel macro de la sociedad. Se aplicó el *método lógico-histórico* para el análisis de los nexos que generaron las contradicciones en el objeto, reproduciendo en el plano teórico lo más importante de su devenir histórico, que no se limitó a la descripción de los hechos, sino que los analizó desde la lógica de su desarrollo.

El **aporte teórico-práctico** radica en la construcción de un grupo de ideas para la práctica revolucionaria, que tuvieron un alto impacto en momentos importantes del desarrollo de la sociedad cubana⁴, en la gestión de una nueva manera de pensar Cuba. Es una contribución a la relación práctica-pensamiento. Es un conocimiento científico de nuevo tipo que revela la atención que requiere este pensamiento.

El estudio desbroza caminos en una búsqueda para un hacer propio el CSH, en el cual se ha visto concentrado el pensamiento revolucionario de todos los tiempos, y en una contribución a la construcción y autoconstrucción del proyecto de la sociedad cubana actual.

Resultados y discusión.

En la actividad práctica revolucionaria realizada por los que crearon en sus mentes a una nueva Cuba⁵, llegaron a convertirla en proyecto y la inventaron, no solo como realidad política, sino y sobre todo, como realidad cultural, se fundó el pensamiento social cubano. La práctica de un uso correcto del pensamiento social desde una perspectiva

3 Como fuentes primaria de información están los documentos que permitieron registrar y corroborar el conocimiento inmediato de la investigación. Incluyen libros, revistas en formato digital y electrónico, informes técnicos, tesis de doctorados y maestrías que tratan aristas del objeto de estudio. Como fuente de información secundaria, se incluyen las enciclopedias, los anuarios de instituciones científicas y de investigación, así como actas de reuniones, memorias de eventos entre otros. Fueron numerosos los documentos examinados archivados en el Consejo Superior de Ciencias Sociales y Humanidades y en el Polo de Humanidades, que son organismos del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, además de cuatro Universidades de Ciudad de La Habana y de los principales Institutos de investigaciones científico-sociales del país ubicados en la capital.

4 "...resistir favoreció, en primerísima instancia, rescatar el pensamiento, el legado dejado por el pensamiento social cubano..." (Castro. F, 1968). Se refiere Fidel al momento de crisis conocido como Período Especial en tiempo de paz

5 Frase usada por Torres-Cuevas (2008: 3) para referirse a un grupo de cubanos que son claves en el proceso de forja de la nacionalidad cubana que denotan un fundamento y una continuidad de raíz ética, es decir, una creciente y dialéctica toma de conciencia que tiene fuerte incidencia en el pensamiento social cubano. En el punto focal de ese proceso se sitúa José Martí, de quien dijera Fidel Castro, "*En su prédica revolucionaria estaba el fundamento moral y la legitimidad histórica de nuestra acción armada*" (Castro, 1968). Otros, a los que se refiere el historiador cubano, son los tres principales discípulos del presbítero José Agustín Caballero: Félix Varela, José Antonio Saco y José de la Luz y Caballero. No fueron ellos los únicos, desde luego, pero sí los que más se vinculan, en proporción creciente, al devenir creador de la nacionalidad. Ellos no solo como parte del patrimonio mayor de la cultura cubana en el siglo XIX, sino como iniciadores de una forma diferente de pensar a Cuba que trasciende hasta nuestros días.

humana, es imposible sin mirar al pasado de la Isla para entenderlo del modo más vivo y creador, así como su exigente proyección hacia el porvenir de Cuba. En la tradición de los pueblos, en su historia, en la cultura, están los cimientos de identidad, resistencia y fortaleza, y la tradición de lucha y de pensamiento cubano es rica en hechos. Su empleo en momentos cruciales de la Revolución cubana así lo demostró.

El revolucionario debe tener una imagen animada y viviente del pasado, cargada de potencialidades. Quien no puede imaginar el futuro tampoco puede, por lo general, imaginar el pasado, pues la historia no es ni museo ni momia. *“Los revolucionarios encaman la voluntad de la sociedad de no petrificarse en un estadio, de no inmovilizarse en una actitud”* (Mariátegui, 1927, T-6: 47). A veces, cuando la sociedad pierde esta voluntad creadora, paralizada por una sensación de acabamiento o desencanto, se constata, inexorablemente, su envejecimiento y su decadencia.

Si el conocimiento sociohumanístico es necesario para la existencia y mejoramiento humano, en el caso de Cuba fue decisivo desde los mismos orígenes como nación, por su contribución a la toma de conciencia de que se podía ser libre e independiente de la metrópoli española y de cualquier imperio, porque la historia de formación de la nacionalidad y la existencia de hombres y mujeres capaces y dispuestos a conducir sus destinos así lo permitían y demandaban.

Durante el siglo XIX en Cuba *“...se pensó, construyó y conquistó <la idea cubana>”*; en aquella centuria *“...se sembraron las ideas de la nación portadora de su cualidad esencial: la cubanidad sentida, partera, a su vez, de la cubanidad pensada desde la universalidad del conocimiento y desde la originalidad de una realidad propia”* (Torres-Cuevas, 2008: 3). Cubanos de esa generación no solo crearon, sino que usaron el conocimiento que iban fundando para enfrentar y transformar los problemas sociales del país, colocaron los cimientos de una manera de abordar y actuar, así como los nexos conocimiento-sociedad que llega hasta nuestros días. En consecuencia, para el uso del CSH en las circunstancias actuales, desde la perspectiva de los que primero pensaron a Cuba, la *“tradicción de pensamiento”*⁶ es imprescindible. En lo adelante se sintetizan los rasgos fundamentales de esas ideas, para qué, quiénes y cómo debe usarse⁷.

En las fervientes lecciones realizadas en la primera mitad del siglo XIX por estos pensadores, se enseñaba con devoción una nueva forma de pensar la realidad cubana. Fundaron un conocimiento como campo de debate, rescate y aprendizaje, que debía formar parte de la sociedad, para todos tener el derecho a manejar sus verdades, sus preguntas y sus caminos, porque es lo más congruente con los fines de la sociedad de aquel contexto: contribuir a eliminar el mal de la esclavitud que agobiaba. Un conocimiento para fecundar la justicia social, como valor y guía superior para

⁶ Entendido como el *“... modo históricamente conformado de pensar las relaciones conocimiento-patria orientado al beneficio simultáneo de la patria y del conocimiento”* (Figaredo, 2002).

⁷ En este artículo se refiere solo a los que abordaron en lo fundamental, el origen de un conocimiento centrado exclusivamente en los problemas de la sociedad cubana. Se subrayan por el autor para identificarlas en el texto.

todos los cubanos. Concebían el conocimiento como guía y método para contribuir al desarrollo real de la conciencia social, y que puedan, “...*todos los cubanos, sin distinción de razas...*” (Martí, 1991, T-4: 279), plantearse mejor el enfrentamiento a los reales y duros problemas presentes en la sociedad.

Al crearse en el Seminario de San Carlos la Cátedra de Constitución, Varela profesó lo que él mismo llamara “... *cátedra de la libertad de los derechos del hombre*” (Torres-Cuevas, 2008: 3), con proyecciones éticas, políticas y sociales de indudable trascendencia⁸. Estas ideas serán una de las bases del pensamiento martiano.

Estos hombres atribuyen especial importancia al conocimiento para el planteo de los verdaderos problemas de la sociedad, y destacan la visión sobre las influencias que las circunstancias sociales ejercen en el desarrollo del conocimiento al estar ambos estrechamente relacionados. En esta dirección, Varela plantea la idea siguiente: “*La Naturaleza nos da las primeras lecciones del análisis, y estas deben su progreso a las necesidades y facultades del hombre, por lo que la sociedad, aumentando en parte las necesidades humanas, es una fuente abundante de conocimientos*” (Varela, 1997b, T-1: 69).

Un rasgo importante del conocimiento que forjan es que su uso debe sustentarse en las condiciones específicas de la sociedad cubana, de su historia y geografía. Las enseñanzas sobre el eclecticismo es un elemento metodológico significativo para su práctica, por la importancia que le confiere al nexo entre la realidad y el pensamiento. Varela enseña que se tenga por norma la razón, que se aprenda de todos, pero sin abrazar de forma pertinaz ninguna teoría. “*La razón es el instrumento que cada hombre tiene para pensar por su propia cuenta, para comprender las contradicciones de la realidad, y con ellas la marcha y el sentido de la historia*” (Varela, 1997a, T-1: 47). Desde ésta perspectiva, según Varela, los hombres son capaces de reflexionar con pensamiento veraz, bien estructurado y rectamente dirigido para que puedan ejercer “...*con soberanía y libertad...*” (Ibídem) el pensamiento.

En la idea anterior, el respeto a todo conocimiento, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias es otro rasgo determinante para la gestión de procesos. El respeto se traduce en saber escuchar y admitir dando consistencia en sí mismo al pueblo. Es la tolerancia bien entendida defendida por Varela en “*Cartas a Elpidio*”. Es el talante de apertura y comprensión hacia el pensamiento de los otros, la convicción de que todo conocimiento es útil en la búsqueda de la verdad, y la práctica de la virtud. Es el respeto a las concepciones filosóficas modernas, a los nuevos conocimientos, a la apertura al diálogo y asimilación de todo lo nuevo y verdadero (Varela, 1997a, T-1).

⁸ Los puntos fundamentales defendidos por Varela en las “Observaciones sobre la Constitución política de la monarquía española” que escribió para dicha cátedra, posee un fundamento social muy alto para los usos del CSH en defensa de los derechos del cubano. Ver (Varela, 1997b, T-I).

No se trata de formular un pensamiento abstracto, divorciado de la realidad, sino de fundar una relación dialéctica entre pensamiento y realidad. Realidad que nutra las categorías lógicas de la razón, y razón que transforme en hechos y conciencia histórica. Pensar como hombres de acción y actuar como hombres de pensamiento, para que el pueblo pueda determinar el tipo de sociedad que debe existir en Cuba. Una patria libre, independiente, soberana, que posea todos los medios de su conservación. Es la patria “...*con todos y para el bien de todos*”, como “...*comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísimo y consoladora de amores y esperanzas*” (Martí, 1991, T-4: 279). Para lograr este objetivo, Martí proclama la idea del dialogo nacional entre todos los cubanos, tanto dentro como fuera del país, con lo que se lograría una verdadera inclusión social que superaría limitaciones y una participación libre, activa y consciente en la búsqueda de las necesarias soluciones para la guerra. En esta idea martiana están sentadas las bases de la finalidad social de este pensamiento. Es el rasgo que lo distingue de cualquier conocimiento, actor, mecanismo o instrumento.

La participación democrática del pueblo en los procesos políticos y sociales, es otro rasgo que también sirve de fundamento para los usos. Se defiende la concepción de que para la práctica política, la verdadera democracia es únicamente la popular, surgida desde abajo, donde la mayor cantidad posible de ciudadanos pueda tener el mayor acceso a cuotas de poder que le permitan no solamente participar a la hora de votar, de aprobar o de movilizarse, sino sobre todo, de controlar y tomar decisiones. Estas ideas se manifiestan en Ignacio Agramonte en 1862 en La Universidad de La Habana cuando expresa que, “*El gobierno que con una centralización absoluta destruya ese franco desarrollo de la acción individual y detenga la sociedad en su desenvolvimiento progresivo, no se funda en la justicia y en la razón, sino tan solo en la fuerza; y el Estado que tal fundamento tenga, podrá en un momento de energía anunciarse al mundo como estable e imperecedero, pero tarde o temprano, cuando los hombres, conociendo sus derechos violados, se propongan reivindicarlos, irá al estruendo del cañón a anunciarle que cesó su letal dominación*”, (aparece en, Vitier, 2002: 51).

En lugar de una unidad abstracta, Martí predica una política práctica, creadora de liberación nacional y social, no sólo contra el imperialismo neocolonial, sino también contra el orden social vigente; que implante la justicia y logre cambiar la vida de todos, con métodos e instituciones democráticas. Para ello, el conocimiento debe ser parte de todos los cubanos, para que se “...*levante en roca una sociedad democrática*” (Ibídem: 107) donde el pueblo sea sujeto, de forma que antes de ser llamado a la guerra tiene que conocer tras de qué va, a dónde va, y qué ha de venir después.

En el sentido anterior, Martí dejó un legado trascendental para la praxis de toda gestión social que caracteriza este pensamiento. Insiste en que la información oportuna, el conocimiento verdadero, deben ser dados para que los cubanos todos sean más independientes. Reclama libertad de expresión, de educación, para ser cultos y libres. De

esta manera, Patria, Estado, Cuba, no serán consignas, sino valores profundos del alma nacional que superarán visiones reduccionistas y dolorosas discriminaciones. *“En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que cree en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos”* (Martí, 1991, T-6: 17).

De valor epistémico y metodológico incalculable es el contenido de la siguiente idea: *“Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías...”*, lo que solo es posible si se tiene en cuenta *“...un gobierno que tenga por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos sobre la razón campestre de otros”* (Martí, 1991:18, T-6).

Martí enseña que el éxito está en fundar, *“...crear es la palabra de pase de esta generación”* (...), *“...gobernar es conocer la realidad sobre la que ha de gobernarse. No es querer cambiar esta realidad por algo que no existe”* (...). *“El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país”*. Y sentencia, *“...la política es el deber de hijo que el hombre emplea con el seno de su madre; la política es el arte de hacer felices a los hombres”* (...), *“... la política es el arte de servir a los pueblos”* (...). *“Pensar es servir”*, (Martí, 1991, T-6: 15-23).

Lo anterior explica por qué Martí manifiesta sus reservas y precauciones ante la posible perversión que tiene lugar cuando los políticos olvidan que su función es trabajar por el bien del pueblo. Así lo deja ver en carta dirigida a Máximo Gómez: *“...usted como nosotros, entiende que la guerra en Cuba debe organizarse y llevarse a cabo en vista del estudio y conocimiento de su problema actual y sus necesidades, y para el bien y paz de Cuba, no para el medro de los que por haber ganado honor en su servicio, pretendiesen valerse de él para explotarla en su provecho, o servir sus pasiones o extraviarla”*, (Martí, 1991, T-I: 221).

Las ideas expuestas, son fundamentos patriótico-revolucionarios, epistémicos, políticos y filosóficos para la gestión de procesos en Cuba. En esta manera de pensar y gestionar, hay un conocimiento que es teoría y práctica que condiciona el deber ser. No son los mismos contextos, tampoco los mismos hombres, lo trascendental de esas ideas es lo que significaron para pensar a Cuba en el pasado, en el presente y para el futuro en todos los aspectos de la vida civil, política y económica. De la lectura que se haga condicionará la práctica revolucionaria. De haber sido bien comprendidos, aceptados y, sobre todo, sistematizados de forma perenne, se hubiesen evitado los problemas de carácter filosófico asociados a modos de pensar y gestionar el conocimiento en determinados períodos del proceso revolucionario cubano caracterizados por el *“... sectarismo, el dogmatismo, el autoritarismo”* (develados en Dosagües, 2015), que propició la desidia, la apatía y el desinterés, como rasgos de un modo de pensar Cuba alejado de estas enseñanzas.

En estas ideas se encuentran presupuestos para construir una historia de orientación anticolonial en todos los órdenes que, en vez de celebrar un progreso centrado en el extranjerismo de la vida social, busque sus esencias en lo específico cubano. Pero aún la sociedad tiene que apoderarse de la historia, “...encontrar su médula de formas de dominación y de luchas contra la dominación, sus realidades de cambios y permanencias, de sentimientos, motivaciones e ideologías, y sacar fuerzas y provecho de su comprensión” (Torres-Cueva, 2008: 3).

El CSH se convierte así en un instrumento racional para cuestionar la realidad en interés del desarrollo del proyecto de nación definido en enero de 1959. Son ideas del conjunto de la tradición cubana de pensamiento sociohumanístico, patriótico-revolucionario, nacidas en el siglo XIX que tiene dignos representantes en Fernando Ortiz, la generación revolucionaria de la década del veinte y del treinta del pasado siglo en Cuba: Mella, Villena, Blas Roca, y más adelante en la generación de Fidel Castro, Ernesto (Che) Guevara y otros. Fue, además, el sostén ideológico de la Revolución en periodos de agudas crisis.

Vincular estos fundamentos con base en la tradición de pensamiento, es vital para la práctica de los usos en Cuba.

Conclusiones

La clave para enfrentar los problemas en el uso del CSH, relacionados con la forma de gestionar el conocimiento para pensar Cuba, está en el pensamiento creado por intelectuales patriotas revolucionarios cubanos en la primera mitad del Siglo XIX, que pensaron la solución de los problemas sociales existentes de una manera diferente. Desde esta perspectiva se potencia la obra de la Revolución. Ello implica estudiarlo, socializarlo y, sobre todo, usarlo pues es abarcador. Es un instrumento para reflexionar la realidad en su fondo, de hacer interesantes propuestas para el desarrollo de personas, grupos, comunidad social, organización o institución.

En la historia de los usos hay una manera de pensarlo y gestionarlo, hay un conocimiento que es teoría y práctica que condiciona el deber ser. No son los mismos contextos, tampoco los mismos hombres, lo trascendental de esas ideas es lo que significaron para pensar a Cuba en el presente y el futuro en todos los aspectos de la vida civil, política y económica. Interiorizarlo, legitimarlo, estudiarlo, analizarlo y reflexionarlo desde esta perspectiva es importante para pensar y gestionar el presente y el futuro, hacia dentro y hacia afuera, sin obviar sus contradicciones, sin simular sus errores y luchas.

Los usos del CSH se sustentan en las condiciones específicas de la sociedad cubana. Conocer y tener presente en la práctica política y social las características de la dirección de nuevo tipo que se necesitan para el contexto actual. De acuerdo a cómo se comprendan y ejerciten, condicionarán las buenas o malas experiencias revolucionarias para el desarrollo de la sociedad cubana. La historia demostró su impacto al rescatarlo en determinados momentos de crisis

de la sociedad cubana. Fue el punto de partida para resistir, pensar y gestionar los nuevos modos de pensar Cuba. (Ver Castro, F. 2005)

Referencias

Castro, Fidel. 1968. *"Discurso conmemorativo de los Cien Años de Lucha. 10 de octubre de 1968"*. Granma. Órgano Oficial del PCC. Octubre de 1968: La Habana, Cuba, 1968.

– **2005.** *"Discurso pronunciado en el acto por el 60 aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana"*, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. 17 de noviembre de 2005. Juventud Rebelde: La Habana, Cuba, 2005.

Dosagües, R. L. 2015. *"La filosofía de los usos del conocimiento en Cuba"* (Tesis doctoral). Universidad de la Habana, 2015.

Figaredo, C. F. 2002. *"Fines de la educación CTS en Cuba"*. Tesis en opción al título científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. (Tesis doctoral). Universidad de Camagüey. Cuba, 2002.

Mariátegui, J. C. 1955. *"Defensa del marxismo"*. Disponible en, http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/mariategui_jc/d/mariategui0002.pdf Chile, 1955. Consultado, mayo 2019.

Martí, José. 1991. *"Obras completas"*. Editorial de Ciencias Sociales: La Habana, Cuba, 1991.

Torres-Cuevas, E. 2008. *"El que nos enseñó primero, en pensar"*. Granma. Lunes 25 de febrero de 2008: La Habana, Cuba, 2008.

Varela, Félix. 1997a. *"Instituciones de Filosofía Ecléctica"*. En, Torres-Cuevas, E; Ibarra, J.; García, M. (comp.), "Félix Varela". Obras Tomo 1. Editorial Cultura Popular: La Habana, Cuba, 1997a.

—. **1997b.** *"Lecciones de Filosofía"*. En, Torres-Cuevas, E; Ibarra, J.; García, M. (comp.), "Félix Varela". Obras. Tomo 1. Editorial Cultura Popular: La Habana, Cuba, 1997b.

Vitier, C. 2002. *"Ese sol del mundo moral"*. Ediciones UNIÓN. ISBN: 959-209-447-0: La Habana, Cuba, 2002.